

dad que el abierto y declarado enemigo de la Iglesia. Los inquisidores, como el Papa que los estimulaba sin cesar, oían en numerosos casos herejía, donde un moderado y sensato observador no podía reconocer ni rastro de ella, por más rigurosamente que aplicase la medida de la doctrina de la Iglesia católica. Envidiosos y calumniadores andaban solícitos en el trabajo de sacar violentamente del contexto alguna palabra sospechosa, y después dirigir la infundada imputación de herejía contra hombres, que habían sido firmes columnas de la Iglesia contra los innovadores (1). Así se llegó a acusaciones y procesos contra obispos y hasta cardenales, que son tan inconcebibles como infundados. Comenzó un verdadero régimen de terror, que en Roma llenó a todos de miedo (2).

Sólo con profunda tristeza puede hacerse mención de aquel tiempo de temor, de desconfianza y de confusión, en que artificiosamente se ponía sospecha de extravío en la fe católica en varones, que en realidad estaban a ella adictos con toda su alma (3). Varios sucesos que acontecieron entonces en Roma, traen a la memoria aquellas terribles escenas que acaecen a veces en el belicoso ardor de la batalla, cuando el soldado ya no distingue a los suyos de los adversarios y por error cubre al amigo de mortíferos proyectiles.

El 31 de mayo de 1557 corrió por Roma una noticia, que provocó sincero dolor en todas las clases sociales de la ciudad (4): que había sido preso y conducido al castillo de Santángelo uno de los

(1) La susodicha acusación fué dirigida nada menos que contra Gropper (v. Anuario Histórico, VII, 596), en cuyo elogio dijeron los cardenales Truchsess y Madruzzo, que siempre fué una firme columna contra los herejes en Alemania; v. Revista de Historia Eclesiástica, V, 613 s.

(2) En los Avvisi se dice esto abiertamente; v. por ejemplo el \*Avviso de 31 de diciembre de 1558. *Biblioteca Vatic.*

(3) A consecuencia de la confusión y falta de claridad sucedía también, que personas muy católicas intercedían por hombres indudablemente culpados. El más extraño ejemplo de esto es P. Carnesecchi. Éste había sido citado en 1557 ante la Inquisición romana, y como no compareciese, fué condenado el 6 de abril de 1558 in contumaciam. En 11 de abril de 1558 recomendó el card. Madruzzo este hombre al card. Carafa y al obispo de Pola (Revista de Historia Eclesiástica, V, 612 s.). La \*carta por la cual Carnesecchi era recomendado al card. Madruzzo como amigo de Pole y Morone, está fechada en Venecia a 22 de marzo de 1558; la firma es ilegible. Hallé esta carta en la correspondencia de Madruzzo, que está en el *Archivo del Gobierno de Innsbruck*.

(4) Esto lo atestigua Delfino en su \*relación a Fernando I, fechada en Roma a 5 de junio de 1557. *Archivo palatino y público de Viena*.

miembros del Sacro Colegio más ilustres, más beneméritos y más celosos de la reforma, el cardenal Morone.

Siendo nuncio y legado había prestado Morone a la Iglesia eminentes servicios en las más difíciles circunstancias, y cuando fué obispo de Módena, había combatido a los herejes de esta ciudad, introducido reformas y apoyado enérgicamente a los jesuitas (1). En tiempo de Julio III hasta había pertenecido a la Inquisición romana. Sin embargo de eso, Paulo IV no atendió a todos sus méritos, que iban unidos con un porte de vida siempre irreprochable; apartándose de las normas legales, hizo echar a la cárcel sin reparo alguno a un cardenal, que era uno de los mejores hombres que vivían en la curia. No es maravilla, que semejante procedimiento produjese el más penoso asombro, no solamente en Roma, sino en todas partes, hasta en Polonia (2).

Ya en 22 de mayo había sido preso en presencia de Morone su mayordomo y transmitido a la cárcel de la Inquisición (3). Se atribuyó este proceder a la circunstancia de que Morone era tenido como imperial y desfavorable a los Carafas. El cardenal sabía bien que tenía esta fama, y tampoco se le ocultaba que se ponía sospecha en su ortodoxia. Con su modo franco e ingenuo habló hasta con el cardenal Carafa acerca de las acusaciones dirigidas contra él, y demostró cuán infundados eran los rumores que sobre él se habían esparcido, mencionando también enérgicamente la gran parte que había tenido en la elección de Paulo IV. El cardenal Carafa respondió, que no tenía sospecha alguna contra Morone; que por lo demás todo el mundo era libre en cosas políticas, y que él no se ingería en asuntos religiosos (4). Así transcurrió la plática a satisfacción de entrambos. Por efecto de ello, Morone, que nada tenía que echarse en cara, no tuvo reparo en ir a ver de nuevo por la mañana del 31 de mayo al cardenal Carafa, que le había llamado para participarle una importante

(1) Cf. nuestros datos del vol. XI, 366 y abajo p. 254 s., como asimismo Tacchi Venturi, I, 184, 284, 509 ss., 541 nota 5. También como administrador del obispado de Novara había trabajado Morone por la reforma; v. los números 46-47 del apéndice; ibid. sobre el cuidado de Morone de que en Módena y Novara hubiese predicadores muy católicos.

(2) Cf. la carta de A. Patricio, fechada en Cracovia a 6 de julio de 1557, en Morawski, A. Patrycy Nidecki, Kraków, 1884, 105.

(3) V. la relación de Navagero publicada por Brown, VI, 2, n. 898 y Amabile, I, 150.

(4) V. Brown, VI, 2, n. 913.



comunicación. Apenas hubo llegado Morone a la antesala, cuando fueron allí cerradas todas las puertas. Después se presentó el cardenal Carafa y comunicó a su colega, que el Papa había dispuesto su encarcelación en el castillo de Santángelo. Sin señal alguna de excitación, repuso Morone: «No tengo conciencia de ninguna falta; por lo demás, aun desde muy lejos acudiría presuroso para obedecer a los mandatos del Padre Santo». Luego el cardenal fué conducido a la prisión por el tránsito cubierto, que une al Vaticano con el castillo de Santángelo. Se le dejaron tres de sus criados, pero diéronle una guardia de cuatro soldados que custodiasen su celda, a los que él mismo tenía que pagar. Morone se hallaba en su penosa situación con aquella paz del alma que dan la profunda religiosidad y el conocimiento de la propia inocencia. Hizo escribir a su madre, que respecto de él estuviese enteramente tranquila (1).

Aun aquel mismo día los oficiales de justicia embargaron todos los escritos y libros que había en el palacio de Morone, contiguo a Sta. María del Trastévere, y llevaron a su secretario particular a la cárcel de la Inquisición. No era, pues, dudoso de que se trataba de una inculpación de herejía. A pesar de eso, se creía que debería de haber también otras causas para prender a un miembro tan eminente del Sacro Colegio, que repetidas veces había sido llamado futuro Papa por los imperiales y gozaba de gran reputación con Felipe II y María de Inglaterra. Muchos juzgaban que se trataba de un delito de Estado, de relaciones traidoras del cardenal con los enemigos políticos del Papa (2).

Con todo, esta opinión fué muy pronto desmentida por la más elevada autoridad. El 1.º de junio comunicó Paulo IV a los cardenales en una congregación general, que había dispuesto la prisión de Morone por haber sido éste sospechoso de herejía ya en tiempo

(1) Además de Massarelli, 310, la relación de Navagero, de 31 de mayo de 1557 (que se halla traducida en Brown, VI, 2, n. 910) y la de Carne publicada por Turnbull, n. 625, y junto con Masio, Cartas, 291, v. especialmente la relación procedente de persona muy bien informada, \*Captura del card. Morone in Roma all'ultimo di Maggio 1557 (*Biblioteca Ambrosiana de Milán* R. 833), utilizada por Sclopis (p. 22 s.). Benrath (Real Enciclopedia de Herzog, XIII<sup>3</sup>, 481) traslada equivocadamente al 12 de junio la encarcelación de Morone, Bernabei (p. 70) al mes de junio, Riess (p. 249) al 30 de mayo y Amabile (I, 229) al 2 de junio. Navagero en su carta de 31 de mayo dice expresamente: questa mattina (*Archivio pubblico de Venecia*). La mala impresión del prendimiento la atestigua Delfino; v. Steinherz, I, xxxvii, nota 2.

(2) V. la relación de Navagero citada en la nota anterior.

de Paulo III. Añadió que la Inquisición seguiría el proceso, y que la sentencia había de ser presentada ante el Sacro Colegio (1). En el mismo sentido se expresó el Papa al día siguiente en presencia de Navagero. Díjole que no se trataba de un delito contra el Estado, sino contra la fe. Que había llegado a su noticia, que hasta en el Sacro Colegio tomaban asiento hombres que estaban inficionados de doctrinas heréticas; y que había tenido que oponerse resueltamente a los peligros notorios que de ahí se seguirían. «Para deciros la verdad, quisimos obviar el peligro que ya amenazó en los últimos conclave, y tomar precauciones en vida nuestra para que en lo futuro no sienta el demonio a uno de los suyos en la silla de San Pedro.» Terminó indicando que si respecto a eso se dejaba él caer en falta de previsión, se le podrían hacer justificadas reconvenções en un concilio (2).

El 3 de junio, en la sesión de la Inquisición, que, como de costumbre, se celebraba el jueves, se confió el seguimiento del proceso contra Morone a los cardenales Rebiba, Reumano, Ghislieri y Rosario (3). Pronto se supo que, como también el Papa había luego indicado, todavía a otro cardenal se había de pedir cuenta de sus ideas heréticas, y que éste era Pole, íntimo amigo de Morone, contra el cual no podía a la verdad proceder directamente la Inquisición, porque moraba aún en Inglaterra y estaba protegido por la reina María. Con las acusaciones contra Pole se hacía también relacionar la instrucción comenzada entonces, de un proceso inquisitorial contra el vicario del cardenal Carpi, y la reciente convocación a Roma de todos los cardenales (4). Que Paulo IV tenía a Pole por tan culpado como Morone, consta por

(1) V. en el n.º 37 del apéndice las \*Acta consist. (*Archivio consistorial*) y la relación de Navagero, de 1.º de junio de 1557, en Brown, VI, 2, n. 913; cf. también la relación de Carne publicada por Turnbull, n. 625.

(2) V. la relación de Navagero, de 2 de junio de 1557, en Brown, VI, 2, n. 915.

(3) \*Nella congregazione passata dell'inquisitione (jueves; v. el \*Avviso di Roma de 5 de junio de 1557. Cod. Urb. 1038, p. 234. *Biblioteca Vaticana*) il pontefice aggiunse alli tre cardinali primi cioè Pisa, Reumano, Alessandrino il rev<sup>mo</sup> Spoleti a vedere le cose del rev. Morone. Navagero en 5 de junio de 1557 (Cod. 6255, p. 427 de la *Biblioteca palatina de Viena*). La observación de Tacchi Venturi (I, 539, nota 1) respecto del rev. de Spóletto es errónea. También el motu proprio de 11 de junio de 1557 (v. los núms. 46-47 del apéndice) nombra cuatro cardenales.

(4) V. Navagero en Brown, VI, 2, n. 914, 932, 933, 938; cf. Bertolotti, Mártiri, 20.



el hecho de que fracasaron todos los esfuerzos de la reina María por frustrar la relevación de Pole de su legación inglesa, dispuesta el 9 de abril de 1557; el 14 de junio del mismo año le fue asignado un sucesor en la persona del franciscano Peto (1).

Dos días antes había comenzado en el castillo de Santángelo el interrogatorio de Morone (2). Los cuatro cardenales a quienes se había confiado esta penosa incumbencia, expresaron al reo su sentimiento por el cargo que les había tocado, y le exhortaron a hacer espontáneamente una franca confesión, indicándole que después, en caso de que necesitase indulto, no le faltaría la gracia y perdón del Padre Santo. Morone se declaró dispuesto a ello, afirmando que, fiel a la verdad, quería decir todo lo que se le acordase. Advirtió después también ante el cardenal Ghislieri, que ya antes, a los principios del pontificado de Paulo IV, se había ofrecido a hacer tal ingenua manifestación, lo cual también el Papa tenía que saber (3).

Morone dió el 18 de junio de 1557 una circunstanciada respuesta por escrito, en que rebatía todas las acusaciones lanza-

(1) V. \*Acta consist. (*Archivo consistorial*); Brown, VI, 2, n. 937, 938; Zimmermann, Pole, 330 s. Cf. abajo p. 258 ss.

(2) V. \*Avviso di Roma de 12 de junio de 1557. Cod. Urb. 1038, p. 236. *Biblioteca Vaticana*.

(3) Una \*copia contemporánea de los autos del proceso de Morone se halla en Milán en el *Archivo del duque Gallarati Scotti*, XLI, E. n. 5. El primero que la utilizó, fué Cantù, el cual (*Eretici*, II, 176 ss.) comunica completa la Difesa (más exactamente Confessione) de Morone, de 18 de junio de 1557, y hace resaltar lo siguiente: In tutto il processo non v'è menzione di tortura. Cf. también Cantù, Il card. G. Morone: Mem. dell'Ist. Lombardo, Ser. 3, I, fasc. 4 (1866), 1 ss., donde en la p. 24 s. está impresa de nuevo la Difesa. Tacchi Venturi (I, 533 ss.) ha publicado completas las testificaciones de Salmerón. Causa extrañeza a primera vista la fecha de la primera de estas declaraciones, que es de 25 de julio de 1555. Pero esta fecha se explica por la razón de que Paulo IV ya poco después de su subida al trono, en 26 de junio de 1555, había nombrado en la persona del dominico Tomás Scotti un comisario para hallar testigos con que instruir un proceso contra Morone. Esta manera de proceder dió más tarde motivo a los defensores de Morone para combatir de raíz como nulas, por ser ilegales, todas las actuaciones judiciales contra el cardenal. Sobre eso cf. en los núms. 46-47 del apéndice los \*autos originales que yo he descubierto en la *Biblioteca del Seminario de Foligno*. Sobre el *Compendium Inquisitorum*, que publicó Corvisieri en el Arch. d. Soc. Rom., III, 261 ss., 449 ss., ha difundido Ranke (Papae, I, 92, 96) conceptos del todo falsos. Éstos los ha corregido Benrath (*Revista histórica*, XLIV, 461 ss.) y al mismo tiempo ha hecho probable, que respecto a este documento se trata de un extracto del proceso de Morone, que compuso Santorio hacia 1565-1566 para su propia instrucción como consultor de la Inquisición.

das contra él (1). Respecto a la lectura de libros prohibidos, pudo remitirse a las extensas facultades que había tenido como nuncio pontificio, y demostrar también que había procedido contra la difusión de semejantes escritos. Por lo que tocaba a la acusación de haberse apartado de la doctrina sobre la justificación, declarada en el concilio, fijó Morone primeramente su relación con la fórmula de Ratisbona de 1541. Dijo que ésta la había defendido, pero antes del concilio; mas que después de la decisión de la asamblea general de la Iglesia, había tomado por norma el decreto tridentino, aunque todavía no estaba dada una auténtica confirmación pontificia del mismo. Respecto de su comunicación con Pole y el familiar de éste Flaminio, pudo Morone alegar que éstos generalmente, aun por Paulo III, habían sido tenidos por buenos católicos. El yerro sobre la difusión del escrito «Del beneficio de Cristo», lo disculpó el acusado diciendo que entonces no estaba aún prohibido, y que él nada malo había hallado en este tratado; y al mismo tiempo indicó enérgicamente la confusión que por aquel tiempo reinaba en Italia. Expuso cómo antes de la erección y robustecimiento de la Inquisición romana no había habido tan firme vigilancia sobre las cosas de la fe; y que en todas partes se había hablado acerca de los dogmas de la Iglesia y vendido sin reparo libros de religión. Que como muchos lugares habían estado sin inquisidor, y en otros numerosos los inquisidores no habían tenido ninguna importancia, todo el mundo había podido hacer de teólogo y hablar lo que le daba gusto. Respecto de la contienda que tuvo Morone, siendo obispo de Módena, con el jesuita Salmerón, concedió el cardenal, que entonces con la excitación había dicho algunas expresiones sobre las buenas obras, que eran capaces de muy mala interpretación; pero que había dado satisfacción por ello, como en general había reparado todo aquello en que faltó en aquel conflicto, apoyando enérgicamente a los jesuitas en Módena y el Colegio Germánico en Roma.

La dispensación de donativos aun a herejes la justificó Morone con su buena intención, y asimismo la blandura que había mani-

(1) Articuli contra card. M. de Luteranismo accusatum et in carcerem coniectum... 1558, publicados por primera vez por Vergerio con «escolios» de apasionada polémica (v. Hubert, *Actividad de Vergerio como publicista*, 309) y reimpresos más tarde por Fricke en Schelhorn, *Amoenit. lit.*, XII, 570 ss.; cf. Wolf, *Lect. mem.*, II, 655 s.; Arch. Rom., III, 665 s.; v. también Bertolotti, *Mártiri*, 19 s.



festado años antes hacia algunos luteranos en Trento y Bolonia. En favor de su fidelidad a la fe pudo citar el testimonio de sus vicelegados y sus ordenaciones en asuntos religiosos, que más de cuatro años antes había hecho, y que a ninguna otra cosa se dirigían que a conservar al pueblo en la verdadera religión. La sospecha de que rechazaba la veneración de los santos, pudo asimismo repelerla Morone remitiéndose a su conducta real y efectiva. Repetidas veces tocó también el acusado sus relaciones con hombres, cuyos perversos sentimientos religiosos no se hicieron patentes hasta más tarde. Demostró que respecto a eso sólo se le podía reconvenir por su imprevisión. Como prueba especial de la pureza de su fe, alega Morone finalmente, que por este celo había sacrificado su obispado; diciendo al efecto que como le había faltado erudición y no podía guardar residencia, había renunciado la dignidad episcopal en favor de un docto dominico, y exhortado a éste a luchar contra las maquinaciones heréticas en Módena.

En una nota que adicionó a su confesión, hacía observar aún Morone, que todas aquellas cosas con las cuales podía haber suscitado sospecha y causado escándalo por ignorancia o inadvertencia, habían pasado unos diez años atrás; y que como desde este tiempo ya no habían ocurrido cosas semejantes, le parecía conveniente que Su Santidad pronunciase la sentencia, no según la sospecha de tiempos anteriores, sino según las circunstancias presentes.

El defensor de Morone pudo también indicar, que éste en sus obispados de Módena y Novara sólo había hecho predicar la pura doctrina católica. Presentóse la prueba de ello, así respecto de la doctrina de la justificación, definida en Trento, como en lo tocante a la doctrina católica sobre el poder del Papa, las buenas obras, la veneración de los santos y sus reliquias. Había además pruebas auténticas, de que Morone desde el principio se opuso en Módena a los herejes (1) y llamó la atención de la curia

(1) Cuán pronto se opuso Morone en Módena a los innovadores, se saca de la \*carta que en 9 de mayo de 1540 dirigió desde Gante a su vicario general en Módena. En ella se lee: \*L'inquisitione contra li heretici mi piace somamente, ma è necessario sia fatta per homini prudenti, dotti e vivaci che habbiano forza di poterla essequire perchè altrimenti non si farebbe buon effetto alcuno, anzi si perderebbe la riputatione. Ya en 7 de diciembre de 1540 escribe Morone desde Mons al sobredicho: \*In queste travagli publiche mi rincesce fuor di modo il pericolo di quella città di queste nove sette et vi prego vogliate esser diligente et aprir gli occhi, accioche si scoprino questi principii quali dubito siano troppo radicate, ma sappiate che

sobre el peligro que allí amenazaba (1); hízose también observar, que él había aconsejado a Paulo III la alianza con los católicos, por la cual los protestantes habían de ser combatidos con las armas. Respecto del escrito «Del beneficio de Cristo», había de tenerse muy presente en favor del cardenal, que este librito había estado a la venta en todas partes, y también en Roma, que varios teólogos, y hasta inquisidores, a quienes Morone lo dió a leer, recomendaron el escrito, y finalmente, que el cardenal, después de la condenación de este tratado por la Inquisición, lo había asimismo condenado. El cardenal podía también alegar, que luego que uno de sus familiares había errado en cosas de fe, le obligaba a la abjuración. Hízose ver también que Morone en Módena, Bolonia y Novara favoreció a los inquisidores, y en Bolonia castigó a dos herejes. Una capciosa expresión ante los novadores de Bolonia, de que él los avisaría a tiempo, fué declarada por la defensa como una frase general de cortesía. Como quiera que fuese, no podía tomarse en cuenta a vista del efectivo proceder del cardenal contra los herejes (2).

Muy singular y característico fué el modo como se procedió respecto de los testigos llevados a la arena contra Morone. Algunos de ellos habían profesado opiniones heréticas, otros eran manifestamente hostiles al cardenal, y uno había retractado más tarde su declaración; era por tanto su veracidad más que sospechosa, y con razón protestó Morone contra tales testigos. Otros varios testigos, como el prior de los dominicos de Módena y el obispo de Civita Castellana, habían depuesto, excusando al cardenal de los cargos que se le hacían, y en sentido favorable. ¡Diversos de estos testimonios favorables no fueron por cierto incluídos

di minor favilla di questa s'è eccitato questo gran foco di Germania et se alcuna cosa bisognerà ch'io possi far in questa absentia avisatemi perchè sto con l'animo tutto inquieto. El \*29 de diciembre escribió Morone de nuevo a su vicario, poniendo adjunta una carta para Farnese (ésta se halla impresa en Tacchi Venturi, I, 509 s.), en la que se proponía circunstanciadamente la manera como se había de proceder en Módena. Cuánto le ocupaban también en Ratisbona los herejes de Módena, lo muestran sus \*cartas al vicario, fechadas el 7 de febrero, 18 de abril y 3 de mayo de 1541. Estos y otros \*documentos que llegan hasta 1545, se hallan en el código de la *Biblioteca del Seminario de Foligno*, del cual se trata en los núms. 46-47 del apéndice.

(1) V. las Relaciones de nunciatura, editadas por Cardauns, VI, xvii, nota 1.

(2) Cf. en los núms. 46-47 del apéndice los extractos de los autos, que yo he descubierto en la *Biblioteca del Seminario de Foligno*.